

## **¿QUIENES SON LOS DOS O TRES QUE SE REÚNEN EN SU NOMBRE?**

Hay muchos que se atreven a decir que, ellos en sí mismos son la Iglesia, pero esto es tener mucha ignorancia en La Escritura. Hay otros creyentes que dejan de ir a una Iglesia local y se reúnen de vez en cuando sólo con dos o tres hermanos, y creen que eso es hacer Iglesia. Hoy en día muchos creyentes, cansados de las estructuras denominacionales, dejan de asistir a sus congregaciones, pero resulta que se van al mundo de las herejías, de esa manera sólo terminan en un estado peor que el primero. Debe haber un orden en cuanto a las reuniones, y permítame explicarle parte de estos asuntos basándome en La Escritura.

Cuando alguien se junta para compartir con otro creyente, obviamente ellos pueden tener Vida de Iglesia, pero eso no es lo mismo que hacer Iglesia. Qué bueno que usted se reúna a tener comunión con los santos, qué bueno que usted ore con algunos de ellos, qué bueno que usted lea La Escritura con otros hermanos, y qué bueno si puede hacer algún deporte con ellos, pero por más *"koinonia"* espiritual que tenga con ellos, no se confunda, eso no necesariamente es Iglesia. Tales prácticas distan mucho de la conformación de una Iglesia local.

Dice Mateo 18:19 ***“Además os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. v:20 Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”***.

Es necesario ser sensatos para entender este pasaje, porque al parecer es una permisiva para hacer Iglesia de una manera trivial, ligera, o a nuestro antojo. Lo que tenemos que notar en este pasaje es que los “dos o tres”, no son cualquier grupo, no son gente que se reúne al azar, sino son “dos o tres” que son parte de una Iglesia, por eso dicen los versos de manera contextual: ***“Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que toda palabra sea confirmada por boca de dos o tres testigos. Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuesto”***. (Mateo 18:16–17). Es claro que los “dos o tres” no son la Iglesia, sino son parte de la Iglesia.

Está bien si una Iglesia “local” coordina ciertas reuniones que se conformen de “dos o tres hermanos” debido a la distancia, el tiempo, y otros factores que les impidan reunirse de manera normal con toda la Iglesia. Tales reuniones serán siempre reuniones de Iglesia, sólo que éstas se realizan en las casas de ciertos hermanos; de allí usamos nosotros el término de “Iglesia por las Casas”, que son las reuniones que tiene la Iglesia Local en las diversas casas de los santos que pertenecen a la misma. Es notorio que estos versos de Mateo nos dicen que sí existe la posibilidad de “dos o tres” hermanos que se reúnan en el Nombre del Señor, sólo que deben hacerlo bajo sujeción a la Iglesia local.

Crear que “dos o tres” cualesquiera hermanos se pueden reunir en el Nombre del Señor para hacer Iglesia, es un error. La revelación de la Iglesia Local es la única vía legítima por la cual Cristo puede hacerse objetivo aquí en la tierra. El término de Iglesia Local, nosotros lo usamos para referirnos a que en cada ciudad, o localidad, debe existir una sola Iglesia. Así lo hizo la Iglesia del principio, ellos se nombraban según sus ciudades, o localidades. Por ejemplo, la Iglesia en Éfeso, la Iglesia en Colosas, La Iglesia de los hermanos de Tesalónica, etc. En el tiempo en el que nosotros vivimos debería suceder lo mismo, sólo que ahora esto es imposible a causa de las muchas denominaciones que existen, sería difícil creer que éstas puedan dejar de existir. Ante esta situación sólo podríamos hacer dos cosas:

1.- UNIRNOS A OTROS HERMANOS QUE CREAN LO MISMO: Pero debemos de darnos cuenta que muchos creyentes que están dejando las denominaciones, están cometiendo serios errores por causa de no conocer bien la verdad. En lo personal no estoy de acuerdo en que solo salir de las denominaciones sea la solución al problema, porque tarde o temprano volveríamos a cometer

los mismos errores de las denominaciones, y tal acto sería deshonrar al Espíritu Santo. Yo estoy seguro que sería ofensivo para el Señor, que después de habernos dado tanta revelación, emprendamos un camino de retorno a donde el mismo nos sacó.

## 2.- ENTENDER EL TERRENO DE LA IGLESIA:

El hermano Watchman Nee, que fue un gran siervo de Dios, abandonó las denominaciones y en su momento se encontró con esta situación. Por revelación de Dios el hermano descubrió lo que él llamo: "el terreno de la Iglesia". Lo que él quiso dar a entender con esta frase es que la Iglesia tiene un terreno, y que en esto estriba el asunto de la localidad: "Debe existir una Iglesia por cada localidad y no muchas iglesias". Al ver la condición actual de la Iglesia y darse cuenta que esto no podía ser una realidad, debido a que las denominaciones ya habían hecho un daño irreparable a la unidad de la Iglesia, él tuvo a bien reconocer esta situación y además reconocer que las Iglesias que él levantaba estaban cimentadas en el terreno de la Iglesia. Esta posición le permitía a él tener la libertad de desarrollarse, sabiendo que la Iglesia local que él fundaba no era toda la Iglesia de ese lugar, pero ellos se paraban en el terreno apropiado, dejando abierta la puerta para todo aquel creyente que pertenece a dicha localidad.

Debemos reconocer que la Iglesia está fraccionada en extremo, y no podemos repararla. Hace años el Señor me mostró a través del naufragio de Pablo relatado en Hechos 27, que al igual que aquel barco se despedazó, así sería el final de la Iglesia. En dicho naufragio, todos agarraron pedazos de madera del barco, y cada quien como pudo, logró llegar a salvo a la orilla. Lo mismo creo que nos sucederá a nosotros, ya es un imposible restaurar todas las bases de unidad en las cuales se establece una Iglesia local, pero sí podemos ser edificados en el terreno de la Iglesia local. Sigamos avanzando en el Señor ubicados en el terreno de la Iglesia, sabiendo que no estamos solos, sino que juntamente con nosotros están todos los creyentes que pertenecen a la Iglesia.

Yo invito a los que han entendido mal este asunto de los "dos o tres", a que no sigan obrando denominacionalmente, sino esfuércense por mantener la unidad en sus iglesias locales. Tampoco dejen sus congregaciones, pues nadie puede subsistir aislado del Cuerpo de Cristo. Los que estamos saliendo de las denominaciones, tengamos en cuenta que no podemos participar de manera definitiva con los hermanos que aún están en las prácticas y estructuras evangélicas, pero si debemos de tener comunión con ellos cuando ellos nos lo permitan, esto lo debemos de hacer por amor a la verdad y a nuestra conciencia en el señor. No podemos retroceder, pero tampoco juzguemos a los demás. ¡Dios les bendiga!